

N

O

T

A

S

>



INFORME PRELIMINAR DE LA SEGUNDA CAMPANA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA NECROPOLIS IBERICA DE EL CABO DE ANDORRA (TERUEL)

JOSE ANTONIO BENAVENTE SERRANO

FERNANDO JESUS GALVE JUAN

DIRECTORES DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE LA NECROPOLIS DE EL CABO

INTRODUCCION

En el informe preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas de la necrópolis ibérica de El Cabo, publicado en el volumen n.º 6 de esta misma colección, ya comentamos la excepcionalidad de este importante hallazgo arqueológico que suponía una interesante y novedosa información sobre el mundo funerario ibérico en Aragón. La segunda campaña realizada en el año 2006, si bien menos productiva en cuanto a hallazgos, incluía una serie de trabajos, de no menor importancia, dirigidos a la conservación y puesta en valor del yacimiento arqueológico completando de esta forma el programa de intervenciones sobre el mismo. Así, tras haber podido extraer toda la información posible en las excavaciones, el yacimiento es preservado y “devuelto” a la sociedad como zona visitable de interés cultural y turístico, con sus estructuras originales consolidadas y con una explicación didáctica y divulgativa de los modos de vida y las costumbres funerarias de época ibérica.

En la primera campaña de excavaciones de la necrópolis de El Cabo, realizada en el año 2005, se pudieron excavar y documentar un total de cuatro túmulos funerarios con sus respectivas urnas de cerámica, en cuyo interior se encontraron restos humanos incinerados junto con sencillos ajuares. Continuando con los trabajos en el año 2006, y dentro del programa de investigación de la Ruta Iberos en el Bajo Aragón, se excavaron otros dos túmulos funerarios y, tras comprobar que ya no existían otras tumbas en la zona objeto de estudio, se realizaron los trabajos de protección y consolidación de las estructuras exhumadas y de puesta en valor del yacimiento.



La necrópolis.

EL POBLADO DE EL CABO Y SU NECROPOLIS

La necrópolis objeto de actuación está sin duda relacionada con el poblado ibérico de El Cabo, del que se sitúa apenas a 400 metros al norte del mismo. La necrópolis se emplaza en la margen derecha de la cabecera de la Val de Ariño, sobre una pequeña plataforma existente en la zona intermedia de un cerro emplazado justo frente al poblado que se situaba en la margen izquierda del barranco. El poblado ibérico de El Cabo, que fue totalmente destruido en 1999 por los movimientos de tierra de la explotación minera a cielo abierto de “Corta Barrabasa”, se situaba a unos dos kilómetros al oeste de la localidad turolense de Andorra. Sus coordenadas geográficas eran: 40° 59´ 30´´ Lat. N y 0° 28´ 00´´ Long. O, según la hoja 494, “Calanda”, del Instituto Geográfico Nacional. Su posición era muy estratégica al emplazarse en lo alto de una cuesta que dominaba, por una parte, la cabecera de la Val de Ariño, afluente del río Martín hacia el oeste y, por otra, el inicio del río Regallo hacia el NE. Estas dos vales o barrancos fueron, con seguridad, utilizados como vías de comunicación desde tiempos remotos constituyendo, especialmente el río Regallo, uno de los mejores caminos de acceso hacia el Ebro en todo el territorio del Bajo Aragón. El emplazamiento del poblado ibérico de El Cabo corrobora la importancia del control visual de estas antiguas vías de comunicación.

El entorno próximo del yacimiento ha sufrido en los últimos años importantes cambios como consecuencia de la gigantesca explotación minera a cielo abierto, que ha afectado tanto a la morfología del terreno como a su cobertura vegetal, aunque la necrópolis no parece haber sido afectada.

El yacimiento de El Cabo fue dado a conocer por primera vez en 1956 (Atrián, P., 1956). En los años 1995 y 1996 se realizaron sendas campañas de excavación, cuyos resultados

fueron publicados junto con algunos análisis carpológicos (Loscos, R. M.^a; Herrero, M. A. y Martínez, M.^a R., 1996, 1997 y 2001; Cubero, C., 2001).

Las primeras excavaciones y catas exploratorias aportaron una serie de datos y materiales que confirmaban el interés del yacimiento, así como su gran extensión, a través de dos agrupaciones de estructuras y muros visibles en superficie que finalmente, tras su excavación completa, se corresponden con dos núcleos distintos de ocupación muy próximos, aunque bien diferenciados. Hasta el momento se han publicado varios informes sobre los resultados preliminares de excavaciones o sobre el proyecto de traslado y reconstrucción del poblado ibérico de El Cabo (Benavente, J. A., 2006; Benavente, J. A. y Galve, F., 2000; Benavente, J. A., Galve, F. y Laguens, M. A., 2002; Galve, F., 2007). Sobre la primera campaña de excavaciones de la necrópolis se publicó así mismo un avance de los resultados obtenidos (Benavente, J. A. y Galve, F., 2006).

CALENDARIO Y EQUIPO DE TRABAJO

La campaña de 2006 se desarrolló en dos fases: la primera, a lo largo del mes de octubre para la excavación completa de la necrópolis y la segunda, a lo largo del mes de noviembre, para llevar a cabo los trabajos de adecuación del entorno, consolidación de los túmulos excavados y vallado de protección. Al mismo tiempo se restauró la única urna hallada en el túmulo 5 junto con fragmentos de piezas metálicas.

Para llevar a cabo estos trabajos se contó con un reducido equipo de arqueólogos y restauradores, dirigidos por José Antonio Benavente y Fernando Galve. Estos mismos arqueólogos dirigieron también las excavaciones del poblado ibérico de El Cabo, al que pertenece la necrópolis, entre 1998-99 y la primera campaña de excavaciones de la propia necrópolis en 2005. En los trabajos de excavación del año 2006 participaron también los arqueólogos Salvador Melguizo y María del Carmen Gregorio. Los trabajos de restauración de piezas fueron realizados por los restauradores Miriam Tomás y José Luis Ponz. La consolidación de las estructuras e instalación del vallado fue realizado por José Luis Ponz, Javier Benavente y Alberto Tomás. En la adecuación y mejora del entorno de la necrópolis colaboraron también alumnos y profesores de la Escuela Taller de Andorra.

LA CAMPANA DE 2006

Tras haber confirmado en la campaña de 2005 la existencia de una pequeña necrópolis intacta en una zona próxima al emplazamiento del poblado ya destruido de El Cabo, en la que se excavaron un total de cuatro túmulos con resultados positivos en todos ellos, se propuso para la campaña de 2006 la realización de las siguientes actuaciones:

- Limpieza superficial de la necrópolis y su entorno con la finalidad de delimitar su extensión y localizar otros posibles túmulos que parecían adivinarse en superficie.
- Excavación de otros posibles túmulos con los correspondientes trabajos de documentación y registro de datos y con la colaboración permanente de restauradores para la extracción de urnas y ajuares.

- Realización de trabajos de consolidación de los túmulos excavados en la campaña de 2005, así como la de los túmulos descubiertos en la campaña de 2006. La consolidación se realizó de acuerdo a las normas del Gobierno de Aragón ya aplicadas en la recuperación de otros yacimientos de la Ruta Iberos en el Bajo Aragón.
- Realización de trabajos de restauración de los materiales arqueológicos aparecidos en las excavaciones de los túmulos: cerámicos y metálicos.
- Realización de trabajos de adecuación del entorno del yacimiento: mejora de acceso, explanación de terreras, vertido de capa de gravas junto a la zona de túmulos. Plantición en las inmediaciones de varios cipreses.
- Instalación de una pequeña valla de protección para proteger la necrópolis y los túmulos excavados. Esta valla perimetral pretende evitar la circulación de visitantes y el paso de ganado por el interior de la necrópolis.
- Instalación de flechas direccionales y de una mesa de interpretación con breves textos explicativos en español e inglés sobre la necrópolis de El Cabo.

RESULTADOS DE LA EXCAVACION

En la campaña de 2006 se llevó a cabo una limpieza exhaustiva de los túmulos excavados el año anterior y de su entorno inmediato con la finalidad de asegurar o no la posible existencia de otras tumbas en esta pequeña necrópolis tumular. La limpieza permitió confirmar la presencia de dos nuevos túmulos parcialmente conservados en la zona este de la necrópolis (túmulos 5 y 6). Ambos túmulos se encontraban afectados por la erosión debido a su emplazamiento en el reborde inferior de la plataforma donde se ubicó la necrópolis, en una zona de ligera pendiente en la que la erosión remontante había destruido su mitad oriental. La descripción de estos dos túmulos es la siguiente:

Túmulo 5

Se sitúa muy próximo al túmulo 2, a unos 60 cm al NE del mismo. El túmulo 5 es de planta circular, si bien la mitad de su zona oriental había desaparecido por efecto de la erosión. El túmulo está formado por una serie de mampuestos naturales de caliza



Túmulo 5.

que forman un empedrado circular, habiéndose utilizado piedras de mayor tamaño para el anillo exterior y un relleno de mampuestos más pequeños y tierras en su interior. El diámetro de este túmulo es de 2,10 m. En su interior, algo desplazada hacia el oeste, se encontró una urna de cerámica a mano, que pudo ser extraída con su todo su contenido para ser “excavada” en el laboratorio. Esta urna, con panza carenada, es de menor tamaño y altura que las urnas recuperadas en la campaña anterior. En su interior se encontró un paquete de huesos incinerados y machacados junto con algunos objetos de bronce: pulsera o bazelete, anillas...

Túmulo 6

Se sitúa también en el sector este de la necrópolis, en una zona con acusada pendiente que ha dado lugar a una intensa erosión de su estructura de la que sólo se conservaban algunos grandes mampuestos, en ocasiones desplazados de su posición original. Este túmulo tuvo también planta circular, de aproximadamente 2,20 m de diámetro, y estuvo formado por un simple empedrado de mampuestos, los de mayor tamaño, colocados en su perímetro exterior. Su conservación era la más deficiente de todos los túmulos excavados en esta pequeña necrópolis habiendo desaparecido la urna, que probablemente debió de ser arrastrada por la erosión. En la parte más baja de los restos de la estructura conservados se localizaron algunos escasos fragmentos dispersos de cerámica a mano pertenecientes probablemente a la urna desaparecida.



Túmulo 6.

PUESTA EN VALOR DE LA NECROPOLIS

Una vez finalizados los trabajos de excavación de los túmulos 5 y 6 se procedió a una nueva limpieza de toda la zona excavada y de las estructuras exhumadas para asegurar tanto la ausencia de otros posibles túmulos funerarios como para iniciar la consolidación de los ya excavados. La limpieza ofreció nueva información sobre la construcción de algunos túmulos, pudiéndose constatar la existencia de anillos perimetrales de mampuestos de pequeño tamaño colocados alrededor del anillo exterior de grandes mampuestos. Este tipo de preparación del anillo exterior es especialmente patente en los túmulos 2 y 4.

Posteriormente, se procedió a la consolidación de las estructuras exhumadas utilizando mortero de cal teñido con tierras del terreno para trabar los mampuestos que conforma-

ban los túmulos. Apenas se realizaron reposiciones respecto al estado de los empedrados circulares en el momento de su excavación. En los casos en los que se colocaron algunos mampuestos para asegurar su consolidación (como en los túmulos 1 y 6) quedaron señalados con la colocación previa de malla de fibra de vidrio. El túmulo 1, del que había desaparecido su mitad norte, ha sido consolidado creando una sección longitudinal del mismo, en cuyo centro, y en el interior de un pequeño hoyo, se colocó la reproducción de



Consolidación de la necrópolis.

una urna (también en sección y con restos óseos y de ajuar en su interior) para facilitar su lectura e interpretación por parte de los visitantes.

Tras la consolidación de las estructuras se vertió una capa de gravas naturales limpias en la pequeña plataforma donde se asienta la necrópolis tanto para proteger de la erosión el suelo del entorno de los túmulos como para realzar las estructuras consolidadas. También se instaló una valla de postes y sirgas metálicas diáfana de un metro de altura alrededor de la necrópolis para evitar el paso del ganado lanar que suele pastar por esa zona.

El trabajo se completó con la plantación de varios cipreses en las inmediaciones del yacimiento, la adecuación de un camino o sendero de acceso hasta el mismo y la construcción de una pequeña plataforma de unos 40 cm de altura fuera del vallado desde la cual es posible observar con algo más de altura la totalidad de la necrópolis. Finalmente se instaló una pequeña mesa de interpretación situada frente a la plataforma elevada, que explica la necrópolis y los rituales funerarios de época ibérica de forma breve y sencilla.

CONCLUSIONES

Con la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis de El Cabo de Andorra puede darse por finalizada la excavación completa de este pequeño yacimiento (al menos de esta agrupación de túmulos) pudiéndose asegurar que no existen en este concreto sector medio de la loma situada frente al poblado ya desaparecido de El Cabo otras estructuras de enterramiento. Los trabajos de excavación arqueológica se han completado además con la limpieza y consolidación de todos los túmulos excavados, la restauración de sus materiales y la realización de trabajos de adecuación del entorno, mejora de accesos, instalación de vallado y puesta en valor del yacimiento mediante la instalación de una mesa de interpretación, con lo que se cierra el ciclo completo de actuaciones en el mismo.

Como conclusiones generales sobre la necrópolis de El Cabo podemos señalar que se trata de una agrupación de tan sólo 6 túmulos, todos ellos de planta circular, cuyas dimensiones oscilan entre 1 y 3 m de diámetro. Estos túmulos están formados por un simple empedrado de mampuestos naturales de caliza sin desbastar, generalmente de una sola hilada y con un anillo perimetral de mampuestos gruesos, en ocasiones calzados con un anillo exterior de mampuestos más pequeños y un relleno interior, a menudo siguiendo círculos concéntricos. Habitualmente, en la zona central de los túmulos se excavó en el suelo un pequeño hueco en el que se depositaron una o dos (en el caso del túmulo 2) urnas cerámicas generalmente cubiertas con un simple mampuesto de caliza plano. De los seis túmulos excavados, tan sólo uno de ellos (el n.º 6) no ha aportado urna de enterramiento, en este caso debido, con toda probabilidad, a la destrucción casi completa del túmulo por la erosión.

Todas las urnas recuperadas están hechas a mano y tienen las mismas características: bordes exvasados, cuellos rectos y altos, panzas con carena acusada en la parte central de la pieza, pies anulares, una sola asa y son lisas, sin ninguna decoración. De las seis urnas excavadas cinco presentaban ajuares de metal (bronce o hierro). Tan sólo una, la urna b del túmulo 2, no contenía ajuar. La excavación de las urnas en el laboratorio ha permitido

obtener una microestratigrafía que se suele repetir y que, en líneas generales, está compuesta por:

Un nivel superior de relleno de tierras sueltas y cenicientas que ocupa aproximadamente la mitad superior de la urna y en el que suelen aparecer algunas piezas metálicas. Estas piezas están, en general, muy afectadas por la exposición al fuego, probablemente como consecuencia de la incineración del cadáver que las portaba. Así mismo muchas de estas piezas aparecen machacadas, siendo claramente visibles los golpes que debieron de sufrir al desmenuzarse los huesos incinerados.

Un nivel inferior compuesto fundamentalmente por las cenizas y restos de huesos incinerados de muy pequeño tamaño (muy probablemente machacados) formando una masa compacta que hemos conservado en varios casos intacta para la posterior realización de análisis o estudios especializados.

En conclusión, la necrópolis de El Cabo de Andorra, que puede fecharse como el poblado al que pertenece a mediados del siglo V a. C., constituye un yacimiento de notable interés para el estudio y la investigación de los rituales funerarios de época ibérica en el área bajoaragonesa. Aunque todavía están pendientes de finalización algunos trabajos y estudios (especialmente análisis de restos óseos, tierras del interior de las urnas, dataciones radiocarbónicas, etc.) ya se pueden avanzar nuevos datos e interesante información sobre los rituales funerarios de la fase del ibérico pleno en este sector del Bajo Aragón. Por otra parte, la realización de trabajos de consolidación de estructuras, vallado de protección de los túmulos y puesta en valor completan la intervención sobre el yacimiento y convierten a la necrópolis de El Cabo de Andorra en un nuevo punto de atracción cultural y turística para la localidad y para la propia Ruta de turismo cultural y arqueológico "Iberos en el Bajo Aragón".

BIBLIOGRAFIA

- Atrián, P. "Notas sobre dos poblados en la Tierra Baja Turolense", *Teruel*, 15-16. Teruel, 1956, pp. 249-256.
- Atrián, P.; Vicente, J.; Escriche, C. y Herce, A. I., *Carta Arqueológica de España*. Teruel. Teruel, 1980, p. 105.
- Benavente, J. A. "El traslado y reconstrucción del poblado de 'El Cabo' (Andorra, Teruel): una alternativa a la destrucción del patrimonio ibérico", *Boletín del Museo de Zaragoza*, n.º 18. Zaragoza, 2004, pp. 11-24.
- Benavente, J. A. (en prensa). "La arqueología experimental y su vertiente divulgativa: El proyecto del yacimiento ibérico de El Cabo de Andorra (Teruel)". *II Curso de Arqueología experimental del Bajo Aragón. Caspe (Zaragoza)*. Septiembre de 2006.
- Benavente, J. A. y Galve, F. "Informe preliminar de la excavación arqueológica del poblado ibérico de El Cabo (Andorra, Teruel)", *Revista de Andorra*, n.º 2. Andorra, 2000, pp. 16-51.
- Benavente, J. A. y Galve, F. y Laguens, M. A. "La reconstrucción del poblado ibérico de El Cabo (Andorra, Teruel): un proyecto de recreación de la cultura ibérica del Bajo Aragón", *Ilercavonia*, 3. Tivissa, 2002, pp. 275-285.
- Benavente, J. A. y Galve, F. "El Cabo de Andorra (Teruel): un complejo arqueológico de divulgación de la cultura ibérica en el Bajo Aragón", *III Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos*. Zaragoza, 2005, pp. 97-102.
- Benavente, J. A. y Galve, F. "Informe preliminar de la excavación arqueológica de la necrópolis ibérica de 'El Cabo', Andorra (Teruel)", *Revista de Andorra*, n.º 6. Andorra, 2006, pp. 21-38.

Benavente, J. A. y Fatás, L. (en prensa). "El Cabo; necrópolis de El Cabo", *Guía de la Ruta Iberos en el Bajo Aragón*. Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. Zaragoza.

Burillo, F. "La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón", *Kalathos*, 9-10. Teruel, 1989-90, pp. 95-124.

Cubero, C. "Primer estudio paleocarpológico de muestras de El Cabo (Andorra, Teruel)", *Kalathos*, 18-19. Teruel, 2001, pp. 49-64.

Galve, F. J. " Ruta ibérica de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos", Proyectos de la 2.ª promoción del Postgrado de Gestión de Patrimonio Cultural, DGA y Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 2002.

Galve, F. J. "Los iberos en la Comarca Andorra-Sierra de Arcos", *Comarca Andorra- Sierra de Arcos*. Colección Territorio n.º 31, Zaragoza, DGA, 2008.

Galve, F. J. "El poblado ibérico de El Cabo, (Andorra, Teruel)". *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Teruel, 2007, pp. 162-165.

Loscos, R. M.ª, Herrero, M. A. y Martínez, M.ª R. "Avance de la primera campaña de excavación en el yacimiento ibérico de El Cabo (Andorra, Teruel)", *Kalathos*, 13-14. Teruel, 1996, pp.143-174.

Loscos, R. M.ª, Martínez, M.ª R. y Herrero, M. A. "Informe de la excavación arqueológica en el yacimiento ibérico de El Cabo (Andorra, Teruel)", *Arqueología Aragonesa 1994*. Zaragoza, DGA, 1997, pp.135-141.

Loscos, R. M.ª, Herrero, M. A. y Martínez, M.ª R. "Resultados de la segunda campaña de excavación en el yacimiento ibérico de El Cabo (Andorra, Teruel)", *Kalathos*, 18-19. Teruel, 2001, pp. 27-63.